



CIEA7 #41:
SOBRE LA VIGENCIA DE LA FRONTERA AFRICANA: IDENTIDADES LOCALES
Y TRANSCIUDADANÍAS.

Jordi Tomàs[©]

jtomasguilera@yahoo.com

¿Porqué un rey joola cruza la frontera y el otro no?

Pinceladas sobre una investigación en curso en la frontera entre Guinea-Bissau y Senegal¹

Al sur del río Casamance, a un lado y otro de la frontera entre Guinea-Bissau y Senegal, encontramos varios pequeños reinos joola (o felupo), especialmente entre los grupos huluf y ajamaat. En un pasado no muy lejano, los reyes de toda esta área se relacionaban entre sí de forma frecuente, especialmente en contextos rituales vinculados a la religión tradicional. En esta comunicación queremos analizar como repercute hoy en día esta frontera internacional sobre dos de estos reyes: el rey Jinut, de Essukujak (Guinea-Bissau) y el rey Sibilumbay, de Oussouye (Senegal). Teóricamente, ambos reyes pueden cruzar la frontera y visitar su homólogo en las ceremonias más importantes. A pesar de ello, uno lo hace, y el otro no. ¿Por qué? ¿Se trata de una nueva ley ritual asociada a alguno de los reyes? ¿Tiene algo que ver con las políticas de los gobiernos de Senegal y Guinea-Bissau? ¿Está este hecho relacionado con el conflicto que enfrenta el gobierno senegalés y el movimiento independentista del MFDC desde 1982? En esta comunicación, fruto de una investigación en curso, pretendemos abordar estas y otras cuestiones vinculadas a los reinos joola y la frontera que los separa.

Casamance, Senegal, Guiné-Bissau, Joola, Felupo, MFDC, Realeza.

[©] ISCTE-IUL, Centro de Estudos Africanos.

¹ Esta comunicación se inscribe en el marco del proyecto "Identities e fronteiras" dirigido por Cristina U. Rodrigues (PTDC/AFR/098339/2008).

Esta comunicación, fruto de una investigación en curso, pretende abordar las características de la frontera entre Senegal y Guinea Bissau y, especialmente, su relación con los reyes joola que habitan a un lado y otro de ella. Concretamente, en este caso, trataremos la demarcación fronteriza comprendida entre el río de Niambalang y el océano Atlántico y las figuras del rey Sibilumbay, de Oussouye (Senegal), y del rey Jinut de Essukujak (Guinea-Bissau).

La realeza joola ha sido estudiada por varios investigadores, especialmente Louis Vincent Thomas y Jean Girard en las décadas de 1950 y 1960. Aunque de forma menos central, también aparece en trabajos de Christian Sina Diatta, Nazaire Diatta y Robert Baum. Nuestro interés por esta institución remonta a enero de 2000, cuando asistimos, en Oussouye, a la primera presentación pública del nuevo rey Sibilumbay. Desde ese momento, quedamos fascinados por la figura real y hemos intentado tratar algunos temas vinculados a dicha institución. Por lo que respecta a la zona de frontera que nos ocupa, el tema ha sido abordado, desde diversos ángulos y con menor o mayor énfasis, en los trabajos de Christian Roche (1985), René Pelissier (1989), André Juillard (2000) y Odile Journet-Diallo (2000, 2007), y Jean-Claude Marut (2010), entre otros.

Aunque durante estos años hemos recogido varias informaciones sobre los reyes y sobre la frontera, aún nos falta hacer una nueva estancia sobre el terreno para abordar varias cuestiones pendientes sobre este tema y contrastar informaciones obtenidas en los últimos trabajos de campo. Esta comunicación, pues, puede considerarse simplemente una introducción.

UNA PINCELADA SOBRE LA REALEZA

Aunque no es nuestro objetivo de hoy dilucidar la historia de la realeza, que de hecho ya tratamos en otro de los Congresos ibéricos de estudios africanos (Barcelona, 2004), creemos importante hacer un breve apunte histórico antes de mencionar sus principales características. Los cronistas portugueses ya citaron en los siglos XVI y XVII el hecho que, a uno y otro lado del río Casamance, existían varios reinos locales, el más famoso de los cuales era el reino de Kasa, que daría nombre al río y a la región sureña senegalesa de Casamance. Aunque es difícil saber si la historia de los reinos joola actuales puede trazar su origen hasta los monarcas citados por los portugueses, el complicado estudio de la historia oral de algunos de estos reinos nos permite creer que sí. De hecho, gracias a la genealogía de los linajes reales de Oussouye, podemos remontarnos fácilmente al siglo XVII, sino antes. Aunque probablemente la realeza era uno de los sistemas políticos y religiosos en toda la subregión, la cosa cambió especialmente a partir del siglo XIX, a través de las

oleadas guerreras de los mandinga procedentes del este. Eso provocó que la zona al norte del río Casamance se islamizara en su inmensa mayoría, cosa que repercutió en un abandono de la institución de la realeza. En la actualidad, al sur del río, la realeza se conserva en diferentes subgrupos joola, especialmente en el Húluf y en tierra ajamaat, pero no únicamente. Hallamos reinos joola por ejemplo en Oussouye, Calobone, Essaout y M'lomp (al Norte de la frontera), en Kerouhey, Essukujak, Jifunko, Ehin (al Sur)... Algunos de los pueblos no tienen rey en la actualidad (como Kerouhey o Essaout), porqué el último rey falleció y hoy en día se está en periodo de inter-reino. Todos los informantes consultados a un lado y otro de la frontera coinciden en el hecho de que el origen histórico de la realeza se encuentra en la localidad de Kerouhey, en el que hoy en día están a la espera de proclamar un nuevo rey².

Es difícil hacer una definición única sobre los reyes joola. De hecho, no todos los reyes joola reúnen las mismas características, ni tienen las mismas funciones, ni se rigen en base a las mismas leyes, ni tan siquiera sus reinos tienen extensiones parecidas o distribuciones territoriales idénticas. A modo de definición general, podemos decir que los llamados reyes joola son en definitiva los máximos representantes de la religión tradicional, llamada *awaseena* en joola, son una especie de sacerdote-máximo. Varios autores, entre los que nos contamos, afirman que la realeza joola puede inscribirse en general en la definición de "realeza sagrada". Este jefe religioso, llamado en lengua joola *áai* (también *ayí*, *aiyu*, *oeyi*...) y que los administradores coloniales acabaron por traducir como "rey"³, es el sacerdote del altar real, el más poderoso de los numerosísimos altares de la religión tradicional joola. Centrémonos en el caso del rey de Oussouye. Además de cumplir, en este altar, con sus funciones religiosas, se espera del rey que redistribuya el arroz, o parte de los bienes, entre la población; que apruebe o anule las leyes sagradas llamadas *ñeey-ñeey*, que organice anualmente la celebración del Humabaal, ceremonia real que tiene lugar a finales de septiembre; que organice el *Buji*, ceremonia por la cual las mujeres solteras o viudas pueden obtener un marido; que haga de intermediario en caso de conflicto entre los habitantes del reino; que represente a la población del reino; que sea un garante de la paz, en sentido amplio. Además, el rey de Oussouye, como otros reyes joola -en diferente grado- tiene una serie de prohibiciones, que le confieren su sacralidad, y que hacen que tanto la población local como los investigadores, coincidan a veces en asegurar que el rey es un esclavo: no puede hablar en las grandes audiencias, sino que acostumbra a hacerlo un

² Para más información puede verse el libro de Odile Journet-Diallo (2007). De hecho, algunos informantes, así como Juillard (2000) y Journet-Diallo (ídem) sostienen que Kerouhey -también transcrita como Caroi- forma parte de un aglomerado mayor al cual llaman Esuke (o Hassuka) y que, además de Kerouhey, está compuesto por 4 localidades más: Basseor, Tenhat y Sucujake. Por otro lado, aunque generalmente informantes e investigadores sitúan el origen de la realeza joola en Kerouhey, también existe una versión que sitúa su origen en una localidad cercana, pero diferente, llamada Kasu.

³ No entraremos a debatir aquí si es el concepto apropiado o si es fruto de la mirada etnocéntrica de los primeros navegantes y cronistas europeos.

consejero real; no puede ni comer ni beber en público; no puede trabajar sus campos, ni trabajar en otras profesiones; no debe mostrar la cabeza desnuda; sólo puede sentarse en el tamburete real, o en su defecto, en un mortero, invertido; no puede viajar fuera del reino, ni cruzar ningún río, ni salir los días de lluvia; siempre debe llevar un birrete-corona, rojo; no puede intervenir en el campo de la política estatal de forma partidista.

Como hemos dicho, las diferencias entre un rey y otro no permiten extrapolar estas características a todos los reyes joola. Así, por ejemplo, los reyes joola de Calobone, Essukujak y Bulol (el primero en Senegal, los segundos en Guinea-Bissau) pueden trabajar en sus campos de horticultura; el rey de Essukujak ha participado en cierto grado en la política bissau-guineana; los reyes de Essukujak y Bulol no tienen la obligación de llevar un símbolo real rojo constantemente, sino solo durante las ceremonias reales; el rey de Bulol es también el sacerdote de la iniciación masculina, cosa que no sucede en los otros casos. Y así podríamos ir matizando y matizando.⁴

UNA PINCELADA SOBRE LA FRONTERA Y SU USO POR PARTE DE LOS AUTÓCTONOS

Aunque las factorías comerciales europeas se instalaron en varios lugares de la región joola entre los siglos XV y XIX, los europeos no controlaron el territorio joola hasta entrado el siglo XX. Es a partir de la conferencia de Berlín, en 1885, cuando queda dibujada sobre el papel la frontera entre Senegal y la entonces llamada Guinea Portuguesa. Al año siguiente, tras un tratado entre Francia y Portugal, Ziguinchor, la capital de Casamance, pasará de manos lusas a manos galas. De todos modos, la frontera no quedó definida hasta la década de 1930, y de hecho, todavía hoy, hay ciertas discordancias en algunos puntos⁵.

Después de la Conferencia de Berlín, franceses y portugueses, como hicieron las metrópolis en todo el continente, deciden penetrar militarmente en el interior para intentar controlar las sociedades africanas. En tierras joola, tanto unos como otros, van a encontrarse con numerosas dificultades, especialmente en la zona fronteriza, que presentará numerosas resistencias hasta la década de 1940 (véanse Roche, 1985 y Pelissier, 1989). De hecho, uno de los pocos episodios de colaboración entre las autoridades coloniales portuguesas y francesas se da precisamente para llevar a cabo una acción militar en esta frontera. Como narra Christian Roche en su espléndido libro

⁴ Esta institución, y toda la legislación tradicional, convive con el Estado, su Constitución y sus representantes, sea el senegalés en el Norte de la frontera, o el bissau-guineano en el Sur. Véanse algunos comentarios al respecto más abajo.

⁵ Para más información sobre la delimitación de la frontera y sus entresijos véase Roche (1985), Esteves (1988) y Pelissier (1997).

Casamance. Conquête et résistance, en 1905 ambas metrópolis protagonizaron una misión conjunta para intentar controlar las poblaciones de esa zona.

Es muy interesante constatar cómo, a pesar de este empeño colonial, la frontera nunca será dominada totalmente por las autoridades europeas, como confirman tanto los fuentes de los archivos coloniales como los numerosos informantes consultados. Curiosamente las poblaciones locales pronto entendieron que podían usar la frontera en beneficio propio. Ya a principio de siglo XX, cuando los franceses deciden atacar el reino de Oussouye (en Senegal), los archivos coloniales franceses constatan que, al ver la presión militar gala, varios joola huyeron hacia el sur con su ganado, para protegerse de la invasión y pasar un tiempo en territorio de sus parientes joola “bajo control” de Portugal. La paradoja, pues, es clara: los autóctonos usan la frontera creada por los colonos para protegerse precisamente de ellos. En el fondo, como muestran las constantes revueltas locales, los autóctonos intentan continuar su propia vida en territorio joola, a un lado y otro de la frontera colonial, tanto en temas familiares, rituales, económicos. Desde finales del siglo XIX hasta la segunda Guerra Mundial, solamente alrededor de este pequeño fragmento de la frontera, franceses y portugueses deben hacer frente a más de una veintena de levantamientos (véase Roche, 1985). Aunque a veces la frontera queda bloqueada por las autoridades de un u otro lado, en la mayoría de casos, los joola no dejan de luchar por su soberanía contra ambos estados europeos. Pero, paradoja de la historia y habilidad joola, los autóctonos saben a qué lado de la frontera deben buscar protección cuando tienen conflictos militares con una u otra metrópolis. Tal fue el caso, por ejemplo, en 1933, cuando tras una brutal represión por parte de los portugueses, más de 1.500 joola-felupos cruzan la frontera y se establecen en Casamance (Pelissier, 1997: 237-240).

Otro caso flagrante de uso de dicha frontera acaece en el contexto de la lucha de liberación de Guinea Bissau (1961-1974) cuando los guerrilleros del FLING, primero, y del PAIGC, después, cruzaban la frontera en ambas direcciones para atacar posiciones portuguesas en Guinea o para huir a territorio senegalés, independiente desde 1960.

Aunque podríamos sospechar que esta dinámica de frontera, a la vez tan permeable y tan conflictiva, terminaría tras la independencia de ambos países, la frontera continuó siendo usada por los autóctonos en el contexto de la rebelión del MFDC, el Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance, que lucha por la independencia de la región desde 1982. Recordemos que eso sucede sólo 8 años después del fin de la guerra de liberación de Guinea Bissau, que obtuvo la independencia en 1974. Especialmente a partir de 1990, cuando el conflicto estalla de forma violenta, la frontera es un continuo de movimientos por tierra y por los ríos. Esto sucede tanto por lo que respeta a la población civil como a rebeldes y militares. Así, por ejemplo, el pueblo de Effok, en territorio senegalés, sufrió, en la década de los noventa, tales tensiones entre rebeldes y militares que finalmente fue

abandonado por casi todos sus habitantes, una parte de los cuales huyeron hacia Guinea Bissau, mientras otros optaron por refugiarse en pueblos de Casamance (Senegal), como Oussouye. De hecho, debido a las características de muchos pueblos de esta frontera, aislados, con difícil comunicación terrestre, con selva alrededor, lejos de los puestos administrativos y militares de uno y otro lado de la frontera, sufrieron muy directamente las consecuencias de dicho conflicto. Los casos de Santhiaba Manjack, cerca del Parque Natural de la Baja-Casamance, en Senegal, que fue prácticamente abandonado, o de Casselol, en Guinea-Bissau, en el que, según varias fuentes se instalaron de forma permanente no sólo refugiados sino también rebeldes del MFDC (aunque lejos del pueblo), son paradigmáticos, pero no son la excepción: toda la frontera entre Senegal y Guinea-Bissau, así como entre Senegal y Gambia, ha sido, durante los últimos 20 años, uno de los lugares que, como veremos en el epígrafe 6, más ha sufrido el conflicto en todas sus dimensiones: social, política, económica, militar y ritual. Más aún cuando los rebeldes, a partir de 1997-1998, optaron por proteger su retirada con minas antipersonas, sembrando con ellas, caminos, bosques y campos de arroz en zona fronteriza⁶.

Finalmente, en este breve repaso del uso de la frontera, debemos decir que dicho límite internacional también ha sido cruzado por los militares senegaleses y bissau-guineanos. Aunque esto haya sucedido concretamente en una zona más oriental de la región que nos ocupa (sucedió, pues, más al este del *bolon* de Niambalang), creemos que es importante mencionarlo. Por un acuerdo entre los presidentes de ambos países, en ese momento Nino Vieira y Abdou Diouf, los soldados senegaleses intervinieron en la llamada Guerra del 7 de junio, que tuvo lugar entre junio de 1998 y mayo de 1999⁷, cosa que no gustó a muchos ciudadanos bissau-guineanos: “No luchamos tantos años contra los portugueses para ahora dejar entrar a los senegaleses como si estuvieran en su casa”. Posteriormente, fueron los soldados de Guinea-Bissau quienes, en 2006 cruzaron la frontera hacia el norte, persiguiendo a Salif Sadio, uno de los líderes rebeldes que no firmó los acuerdos de paz de 2004 entre parte del MFDC y el gobierno senegalés. Este hecho fue defendido por algunos senegaleses “para terminar de una vez por todas con la rebelión” y criticado por otros: “cómo puede permitirse que un ejército extranjero cruce la frontera y entre en Senegal?”.

Hasta aquí hemos mencionado algunos ejemplos de cómo la población y los actores han usado la frontera internacional, pero, debemos hacernos una pregunta básica, crucial... ¿cómo definen esta frontera los joola?

⁶ En todas nuestras visitas a pueblos de la zona, como Effok, por ejemplo, cuya camino que le une a Youtou está parcialmente minado, hemos ido acompañados de autóctonos que conocen bien el terreno y dominan los caminos alternativos.

⁷ Véase el conjunto de artículos sobre el conflicto en *Soronda*. Número especial “7 de Junho”, INEP, Diciembre 2000.

¿FRONTERA INTERNACIONAL O LÍMITE COMO CUALQUIER OTRO?

Los joola, en general, tienen el hábito de incorporar las ideas extranjeras a través de neologismos que acostumbran a construir con el prefijo “e-”. Es decir, hospital se llama en joola *eofital*; auto, *eoto*; farmacia, *efalmasi* (de “pharmacie”, en francés)⁸; etc. La mayoría de estos términos llegaron con los colonos, cuya manera de hacer las cosas era percibida y definida por los autóctonos, al menos en un primer momento, como “extranjeras”. La frontera que trazaron los colonos franceses y portugueses entre 1885 y la primera Guerra Mundial también era una delimitación extranjera. Así, pues, algunos joola la llamaron *eflontiel* (de “frontière” en francés). De todos modos, la mayoría de informantes consultados (en zona senegalesa) llaman a la separación entre ambos estados con una palabra joola “*álingée*”. Este término significa “límite”. Pero no se aplica sólo a la frontera, sino que se aplica a todos los límites en un territorio dado: entre dos casa, entre dos campos, entre dos pueblos... Por tanto, en un primer momento, y basándonos en este análisis terminológico, todo parece indicar que los joola han incorporado la frontera como un límite más, sin darle más importancia que otras separaciones territoriales. Esta idea nos trae a una reflexión, que deberemos contrastar sobre el terreno: en el inmenso abanico identitario en tierras joola, la identidad estatal no ha pasado a ser, como algunos defensores del Estado-nación pretenden, el “techo identitario”, una referencia última y la más importante de los joola. Ha pasado, al cabo de cincuenta años de independencia senegalesa y 35 de independencia bissau-guineana, a ser una identidad más, con unos límites entre ambos Estados que no se definen de forma especial⁹. Esto vendría confirmado, al menos en cierto modo, por la falta de unanimidad en cuanto al significado de la frontera (“límite” para los joola): mientras para unos realmente al otro lado de este límite, viven los bissau-guineanos (percibidos como extranjeros), para otros viven simplemente los joola (considerados parientes y amigos). En este último ejemplo, toma un especial relevo la afirmación por parte de un informante joola de Oussouye: “me siento más próximo a los joola de Guinea que a la gente del Norte de Senegal.” En definitiva, debemos analizar los valores asociados a la frontera en función de múltiples variables: edad, género, actividad económica, origen familiar, formación escolar, experiencia migratoria, y un largo etcétera. Esto es lo que esperamos hacer en nuestra próxima estancia en el terreno.

⁸ No tenemos todavía información de como se adaptaron estas palabras en zona de colonización portuguesa.

⁹ Para más información, véase nuestra tesis doctoral (2005).

LA RELIGIÓN TRADICIONAL, LOS REYES Y LA FRONTERA

A pesar de todos estos “límites” de los que hemos hablado en el epígrafe precedente, tenemos que precisar que la religión tradicional de los joola conlleva una organización espacial que no se parece a nuestra concepción del territorio según el cual un espacio determinado puede delimitarse formando un único cuerpo. Cuando hablamos de religión territorial y religión -y, por tanto, cuando hablamos de reinos- debemos pensar más en la idea de “redes” entre aldeas o incluso barrios, que no en la idea de un territorio único gobernado por la realeza con unas fronteras claras.

Esta concepción se constata haciendo un análisis de qué pueblos están relacionados entre sí a través de los diferentes altares de la religión tradicional (*báciin*, en singular; *uciin* en plural). Recordemos que los altares tradicionales están divididos en base a su función religiosa y social. Así, existen altares que se ocupan de: la realeza, la iniciación masculina, la fertilidad de las mujeres, la fertilidad de los campos, los delitos de sangre, determinadas enfermedades, y un largo etcétera. Cada uno de estos altares puede existir, o no, en los pueblos vecinos, de tal modo que si hiciéramos un análisis de redes entre altares veríamos que hay pueblos e incluso barrios y subbarrios que se vinculan con unos altares y con otros no. Es decir, que mientras unos barrios de un mismo pueblo están relacionados a través de un altar -pero no de los otros- con pueblos o barrios lejanos, los barrios colindantes al primero están vinculados a otros pueblos o barrios. Y así sucede con cada uno de los altares. En este *imbroglio* de relaciones -y por tanto de deberes y derechos- entre barrios y pueblos, que puede observarse con ceremonias, vínculos rituales, iniciaciones, etc. también hallamos el “límite” de la frontera... Es decir, la frontera no corta territorialmente estas redes, sino que los vínculos religiosos -y por tanto sociales- prevalecen (a través de las redes) sobre la demarcación territorial inter-estatal. Este factor es crucial para entender la realidad territorial joola a lo largo del tiempo. Y también para entender las dinámicas monárquicas. Es decir, para el caso que nos ocupa sobre la frontera internacional, los reyes también tienen que cumplir con sus obligaciones como monarcas al otro lado de la frontera. Los vínculos rituales entre un lado y otro de la frontera entre Senegal y Guinea-Bissau (para ellos un límite como cualquier otro, recordémoslo) son especialmente claros para los reyes de Oussouye y Essaout (en Senegal) con respeto al rey de Kerouhey (Guinea-Bissau); así como el rey de Essukujak (Guinea-Bissau) con respeto a Oussouye (Senegal)¹⁰. La dinámica fronteriza de los reyes no sólo se percibe por sus viajes por motivos rituales: los monarcas también han usado la frontera en otros contextos. Dicho de otro modo, al igual que la población, históricamente los monarcas han ignorado la frontera si han tenido

¹⁰ No tenemos informaciones suficientes relativas a este fenómeno transfronterizo para otros reyes como los de Suzanna y Bulol (en Guinea-Bissau) o los de Calobone y M'Lomp (en Senegal). Pueden hallarse algunas informaciones en Thomas (1959), Baum (1985) y Journet-Diallo (2007).

deberes rituales y viajan al otro lado para cumplir sus obligaciones, pero por lo contrario, usan la frontera -por tanto no la ignoran- según el contexto políticomilitar de la región. Aunque todavía no hemos podido consultar muchos de los archivos coloniales, sí que tenemos un ejemplo paradigmático: poco después del inicio de la guerra de guerrillas iniciada por el FLING y el PAIGC en la entonces Guinea-Portuguesa, el rey de Kerouhey huyó de su pueblo y se refugió en territorio joola senegalés (Thomas, 1972).

Si nos remontamos más en el pasado, las autoridades tradicionales joola (en este caso no los reyes pero si líderes de la religión tradicional) usaron la frontera para protegerse, como la población, de la presión colonial ya a principios del siglo XX, cuando los franceses invadieron el reino de Oussouye, como mostramos en 2006¹¹.

UN REY CRUZA LA FRONTERA, EL OTRO NO

La realidad de esta frontera permeable, un límite más entre los muchos límites territoriales, se vio truncada por un hecho crucial. En 1982 nació en Casamance una insurgencia que reivindicaba la independencia de la región respecto a Senegal¹². Tras varios años de reivindicaciones pacíficas, en 1990 el MFDC (Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance) y el ejército senegalés iniciaban las hostilidades armadas. Los rebeldes, a partir de la guerra de guerrillas, castigaron en varias ocasiones las tropas militares senegalesas y la población civil. Es sabido por todos los informantes que la zona de frontera alberga o ha albergado varios grupos rebeldes, empezando por el Parque nacional de Basse Casamance, que aproximadamente se halla unos 10 km al suroeste de Oussouye, y a otros cinco al norte, aproximadamente, de las aldeas joola bissau-guineanas. La actividad guerrillera provocó numerosos refugiados que huyeron de pueblos como Kaguitte, Ingor, Effok o Youtou¹³, especialmente en los años 1992 y 1993¹⁴. A partir de mediados de los años noventa, esta tensión afectaba aún más la zona puesto que los rebeldes minaron parte del territorio para proteger su retirada, especialmente en la frontera entre Guinea-Bissau y Senegal¹⁵.

Lógicamente, toda esta situación afectó gravemente a la población autóctona en general, que vieron cambiar de un día para otro todas sus actividades personales, familiares, económicas y rituales. Muchas actividades ceremoniales y sociales se han reducido drásticamente a causa de esta nueva situación fronteriza: ir a dar el pésame en la

¹¹ La permeabilidad de la frontera también se ha visto confirmada en el entorno real por el hecho que, según algunos informantes, una reina de Kerouhey se visitó en el hospital de Oussouye (Senegal) en más de una ocasión, dada la falta de infraestructuras de salud de lado bissau-guineano.

¹² Para más información sobre el conflicto pueden consultarse especialmente Marut (2010).

¹³ Véanse, para el caso de Youtou, el trabajo de Mónica Labonia sobre el retorno de los desplazados (2005).

¹⁴ En 1994, la cifra de refugiados superó, según Nelly Robin (2006), los 7.000.

¹⁵ Para los efectos de las minas en la población, consúltese los informes de Handicap International, así como Nelly Robin (ídem).

ceremonia del *bujuko*, asistir a ceremonias de alianza matrimonial, ir a buscar vino de palmera, cerdos, bueyes o cabras para ceremonias; asistir a festividades locales... También han cambiado las prácticas económicas: muchos autóctonos iban a comprar productos a un lado u otro de la frontera según fuera el precio más barato, y no sólo vino o aceite de palmera o animales para sacrificios, también productos manufacturados que podían encontrarse en las tiendas de Suzanna (Guinea-Bissau) o Oussouye (Senegal); e incluso cultivar campos que ciertas personas tienen al otro lado de la frontera...

¿Qué pasó, pero, con los reyes? Para el caso que nos ocupa, recordaremos que los dos monarcas a los que nos referimos, Sibilumbay, de Oussouye (Senegal), y Jinut, de Essukujak (Guinea-Bissau), fueron entronizados ambos en el año 2000. Aunque la tensión ha disminuido respecto a los años 1993 y 1994, la inseguridad en la región continúa siendo notable, especialmente en la zona de frontera. A pesar de ello, desde su proclamación en 2000, uno de los reyes, Jinut, ha cruzado a menudo la frontera hacia Senegal para visitar a su homónimo de Oussouye, especialmente en las ceremonias reales del Humabal, que se celebran anualmente a finales de septiembre¹⁶. También ha visitado Oussouye en otros contextos, y no siempre rituales: por ejemplo lo ha hecho para participar en proyectos de pacificación organizados por ONGD's y otras actividades ligadas al desarrollo de la zona. De hecho, en la última entrevista que le hicimos (enero 2009, en Essukujak) Jinut aseguró que él y el rey de Oussouye están intentando conseguir que se arregle la carretera que une Emaye con Kahem. Además, varias de las veces que ha viajado hasta Oussouye, ha sido escoltado, justo en el momento de pisar territorio senegalés, en Buguej, al sur de Kabrousse, por un coche militar senegalés¹⁷. En cambio, Sibilumbay, rey de Oussouye, que sepamos nunca ha cruzado hacia el Sur. En varias ocasiones hemos pedido al consejo real porqué el rey de Oussouye, dados los vínculos con algunos pueblos del Sur, no ha visitado nunca esa región. La respuesta, en general, ha venido vinculada al hecho de la inseguridad que se vive en la zona. Estamos hablando, en el fondo, de una doble inseguridad: aquella provocada, sobre todo por los rebeldes (y las minas), pero también por los militares senegaleses (al menos desde la percepción de algunos locales). De hecho, el mismo rey Jinut, que sí que cruza la frontera, dice que él no se atreve a cruzarla por su cuenta, como hacían sus antecesores, porqué los militares senegaleses que se encuentran en el puesto fronterizo no lo conocen ni a él ni a sus acompañantes, no les dejan pasar e incluso les acusan de rebeldes¹⁸.

¹⁶ Véase, Tomàs, Covilha....

¹⁷ Este hecho es un gran reto para los investigadores...

¹⁸ Aunque no lo contrastamos, es posible que el rey se refiriera a cruzar por Kerouhey (en Guinea-Bissau) hacia Santhiaba Mandjack y Emaye (en Senegal), y no por Buguej, dónde lo recibe el coche militar en ocasiones. Recordemos que el rey Jinut de Essukujak no está obligado a vestir con la indumentaria real y por tanto cuando al intentar cruzar la frontera de paisano se encuentra un joven soldado musulmán del Norte de Senegal, que tal vez no conozca la zona y esté lleno de prejuicios -aunque algunos están muy bien informados- cualquier

A pesar de ello, algunos informantes sugieren que, de momento, sin negar la explicación de la inseguridad, el rey de Oussouye no tiene ninguna obligación ritual en dicha zona, especialmente porqué el reino al cual está estrictamente vinculado Oussouye es Kerouhey, que tras el fallecimiento del último *ayi* está ahora en un periodo de inter-reino a la espera de la proclamación de un nuevo monarca, ¿Qué pasará pues, el día que Kerouhey tenga un nuevo rey? Está es la gran pregunta que nos queda por resolver.

PARADOJAS DE LA FRONTERA. PRIMERAS CONCLUSIONES

Como hemos venido mostrando, la frontera, desde que fuera diseñada por las metrópolis coloniales en 1885, fue permeable durante más de un siglo. Aunque, por la presión colonial, la frontera se convirtió en un foco de tensión, la población local, de un modo u otro, y exceptuando los momentos de más presión militar (especialmente a principios del siglo XX, y entre 1933 y 1943), pudo cruzarla fácilmente. Y, de hecho, durante décadas, como hemos mostrado en los epígrafes 2 y 4, la frontera colonial era manipulada tanto por los pueblos joola como por algunos de sus reyes precisamente para defenderse de los gobiernos coloniales que las habían creado. Eso cambió radicalmente con el inicio de los choques armados entre rebeldes del MFDC y soldados senegaleses. El MFDC que en sus inicios pedía la independencia de la llamada Gran Casamance, desde el Sur de Gambia hasta el Norte del río Cacheu, en Guinea-Bissau, ha sido el responsable de dividir la zona y de provocar que la frontera sea más impermeable que nunca. Ni en tiempos coloniales ni en los primeros años de la independencia la frontera entre Guinea-Bissau y Senegal no ha sido tan temida por la población de a pie, los joola (así como los bainunk, manjack y mancaña de uno y otro lado)

Tal y como hemos explicado, al parecer, eso ha afectado incluso a los famosos reyes sagrados joola, símbolos de paz desde la cosmovisión local. De todos modos, como hemos mencionado al empezar esta comunicación, ésta es una investigación en curso. Algunos de los datos presentados deben ser confirmados en próximas estancias en el terreno. Además, nos faltan informaciones varias sobre la frontera, así como sobre la realeza, especialmente de Kerouhey. Debemos esperar a que sea proclamado el rey de Kerouhey para ver como él y el rey de Oussouye organizan sus encuentros rituales, las presentaciones reales, las ceremonias anuales vinculadas a la realeza y un largo etcétera. También debemos esperar la proclamación del rey de Essaout, pueblo vinculado a Oussouye (Senegal) y a Kerouhey (Guinea-Bissau) que está situado unos 6 km. al Norte de la frontera, y que está todavía en período de inter-reino.

explicación sobre religión tradicional puede llevarle a creer que aquellos joola son rebeldes, como asegura la explicación del rey Jinut.

Esperar y esperar... Supongo que al buen investigador siempre le quedan muchas más dudas que certezas. No sólo porqué la realidad cambia constantemente, o porqué al investigador siempre le quedan informantes por entrevistar, ceremonias por presenciar, reyes por conocer, sino también porqué cada palabra, cada idea nueva que, de repente, aparece en una investigación es como un mundo en el que surgen nuevas cuestiones que nos ofrecen nuevas dimensiones del caso estudiado. Por todas estas razones, esta comunicación, es más provisional que cualquier otra de las comunicaciones que vengo haciendo en las últimas ediciones de los Congresos Ibéricos de Estudios Africanos. Además, el investigador que aborda el tema de los reyes y la frontera -al menos si quiere hacerlo sobre el terreno- debe hacer frente a varios secretismos. Por un lado, el secretismo joola sobre algunos temas vinculados a la realeza, tanto de un lado de la frontera como del otro. Por el otro, debe hacer frente al secretismo gubernamental respecto a varias cuestiones políticas y militares de la frontera, tanto de lado senegalés, como bissau-guineano. Nuestro objetivo, como siempre, no es desvelar secretos, sino, simplemente, entender mejor como viven los autóctonos y concretamente los reyes una separación entre territorios que nosotros los occidentales llamamos “frontera” pero que ellos los joola llaman “límite”.

Aunque estos dos últimos párrafos parezcan una sarta de quejas o excusas no hay nada más lejos de la realidad. Estos son los retos que, sin lugar a dudas, mantienen al investigador con una emoción parecida a aquella que sintió el primer día...

BIBLIOGRAFÍA

- Baum, Robert M., *A religious and social history of the Diola-Esulalu in Pre-colonial Senegambia*, Yale: Yale University Press, 1986.
- Baum, Robert M., *Shrines of the slave-trade. Diola religion and society in pre-colonial Senegambia*, Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Baum, Robert M., “Alinesitoué: A Diola Woman Prophet in West Africa” en: Nancy Auer Falk y Rita M. Gross (eds.), *Unspoken Worlds. Women's religious lives*, Belmont: Wadsworth Publishing Company, 2001 (3ed.): 179-195.
- Diatta, Christian Sina, *Parlons jola. Langue et culture des Diola*, París: L'Harmattan, 1998.
- Diatta, Nazaire, *Proverbes jóla de Casamance*, Karthala: París, 1998.
- Gaillard, Gérald (dir.), *Migrations anciennes et peuplement actuel des Côtes guinéennes*, Paris: L'Harmattan-Cahiers lillois, 2000.
- Girard, Jean, *Genèse du pouvoir charismatique en Basse Casamance*, Dakar: IFAN, 1969.
- Journet-Diallo, Odile, Le peuplement joola de la región frontalière, en Gaillard, Gérald (dir.), *Migrations anciennes et peuplement actuel des Côtes guinéennes*, Paris: L'Harmattan-Cahiers lillois, 2000: 81-92.
- Journet-Diallo, Odile, *Les créances de la Terre. Chroniques du pays Jamaat (Jóla de Guinée-Bissau)*, Bruselas: Brepols, 2007.
- Juillard, André “Regards ethnographiques sur le peuplement Felup-ajamaat”; en Gaillard, Gérald (dir.), *Migrations anciennes et peuplement actuel des Côtes guinéennes*, Paris: L'Harmattan-Cahiers lillois, 2000: 93-113.
- Labonia, Mónica, “Pacificación y retorno de los desplazados joola-ajamaat: el rol del rey sacerdote (arambeu) de Youtou, Casamance (Senegal)”. Comunicación al V Congreso de Estudios Africanos, Covilha, 2005.

- Mark, Peter y Tomàs, Jordi, "Jola traditional peace making". En Knörr, Jacqueline y Wilson Trajano Filho, *The powerful presence of the past: Historical dimensions of Integration and Conflict in the Upper Guinea Coast*, Leiden, Brill: 137-153.
- Marut, Jean-Claude, *Le conflit de Casamance (Sénégal). Ce que disent les armes*, París: Karthala.
- Nelly Robin, « Le déracinement des populations en Casamance », *Revue européenne des migrations internationales*, vol. 22 - n°1 | 2006, En línea desde el 01 de abril 2009. URL : <http://remi.revues.org/index2723.html>
- Pelissier, René, *História da Guiné. Portugueses e africanos na Senegâmbia 1841-1936*, 2 vols., Lisboa, Editorial Estampa, 1989 (1er volumen), 1997 (2º volumen).
- Roche, Christian, *Histoire de la Casamance: conquête et résistance 1850-1920*, París: Karthala, 1985.
- Thomas, Louis Vincent, *Les Diola, essai d'analyse fonctionnelle sur une population de Basse-Casamance*, IFAN: Dakar, 1959.
- Thomas, Louis Vincent, "L'initiation à la royauté chez les floup (initiation ewag)", *Notes Africaines* 109, Dakar, IFAN, 1966:10 -19.
- Thomas, Louis Vincent, "Les «rois» diola: hier, aujourd'hui, demain", *Butlletin de l'Institut Fondamental d'Afrique Noire* XXXIV/1, 1972, Dakar: 151-174.
- Tomàs, Jordi, *La identitat ètnica entre els Joola d'Oussouye (Húluf, Bubajum áai)*, Tesis doctoral en Antropologia Social y Cultural, Barcelona, UAB, 2005a.
- Tomàs, Jordi, "La tradition et la longue marche de la paix dans le royaume d'Oussouye (Casamance, Sénégal)", *Revue Canadienne des Études Africaines*, 2005b: 414-441.
- Tomàs, Jordi, "Religion, peace and conflict resolution: a sacred king among the Joola-húluf of Casamance in the 21st century", *Soronda - Revista de Estudos Guineenses*, Número Especial: Experiências Locais de Gestão de Conflitos - Local Experiences of Conflict Management, 2008: 329-348.
- Tomàs, Jordi, "¿Un rey sagrado en el siglo XXI? La realeza joola de Oussouye revisitada", *Caderno de Estudos Africanos*, núm. 16, 2009, Lisboa: 71-87.